

para que, en el día de mañana, sean vuestros hijos hombres dignos y llenos de amor al linaje humano.

Si así lo haceis, lectoras mías, estoy seguro de que, habreis de tener á gloria que vuestros hijos pertenezcan al «Centro de Lectura», y sean mañana los sostenedores de esta obra admirada fundada por los Güell y Mercader. ¿Y cómo no ha de ser así, si podreis tener la seguridad de que, en aquella casa, vuestros hijuelos no pueden hacer más que instruirse? ¿Cómo no, si sabeis que allí no se entregarán al vicio del juego, gèrmen maldito y fecundo de cuantos vicios consumen y corroe a la humanidad? ¿Cómo no, si estareis convencidas de que allí han de aprender á dignificarse y á amar á sus hermanos, los hombres todos, apartándose del crimen, como dice Pí y Margall?

¡Cuán grande sería mi alegría, si esas ideas echaran raices en la mente de todos! ¡Qué gloria la de Reus, si pudiera ser el primer pueblo que lanzara á los cuatro vientos el ejemplo de un pueblo feliz, y cuya felicidad estribase en el amor de unos hombres á otros! ¡Y qué dicha, qué felicidad paradisiaca, la que sentirán todos los hombres, el día que instruyéndose, lleguen á quererse como hermanos, destruyendo para siempre esas monstruosas máquinas de guerra inventadas por espíritus maléficos!

Ya sé que diréis que nunca se llegará á tal punto, que eso es imposible, que no deja de ser un sueño. Puede ser que estéis en lo cierto. Pero, ¿podéis probarlo? ¿No os parece que, desde los más remotos tiempos hasta los actuales, se ha adelantado no poco en este sentido? Yo creo que se ha ganado mucho, y creo también que, no porque el éxito ofrezca alguna duda, debemos abandonar toda tentativa y renunciar á nuestros propósitos, pues aún que realmente fuesen un sueño esas ideas, no me negaréis que sería uno de aquellos sueños cuyas dulzuras no igualan nunca, ó las igualan pocas veces, la más risueña de las realidades.

Y basta por hoy, pues aún cuando siento comeción de hablar de un asunto de tanta actualidad como es el de las elecciones, en cuanto se refiere á Reus se entiende, no quiero hacerlo, porque no quiero amargar con tristezas, la alegría y la satisfacción que se trasluce en las anteriores líneas. Así pues, dejo esa cuestión para otra crónica.

O. Rovellat y Prat.

## Á UNA MORTA

*D' un llibre de memòries  
del meu amic mort C. de R.*

Adeu per sempre, ànima morta.

Jo t'estimava molt! Des d'allí ont siguis,—cel ó infern—no't recordes de mi? No't recordes del nostre amor?

Jo era feliç perque creia,—oh suprema felicitat de la fè sens limits!—jo era feliç perque t' estimava.

Des del cel de blau puríssim de la meua il·lusió, contemplava am vehemencia aquell horitzó rosat, vibrant de llum naixent: la celstia precursora d'un sol d'amor que s'ha post tant prompte...!

Oh! quins somnis tant dolços entre atmósfera d'aléteva, am llum dels teus ulls i melodies de veu teva, d'aquella veu tan prima que'm cridava!

Evoco'l misteriós transcurs de les nits passades. La llum blanca de la lluna il·luminava 'ls teus ulls brillants. Les fredes alenades dels sospirs de la nit besaven els nostres rostres. El silenci harmoniós enlairava les nostres ànimes i allí dalt, en el cel de la poesia, s'unien en bes puríssim. El melodiós murmur del «t'estimo» movia 'ls nostres llavis tremolosos. Tu oprimies les mans meves i jo besava 'ls teus cabells ubriagant-me amb el seu perfum tebi....

Y de les meves cartes, t'en recordes? «La grandesa del mar, la grandesa del crepuscle, me fan anyorar la teva. Tu ets més grant perque prop teu no anyoro res.» «Hai somniat qu' era mort i anyorava la vida; m'hai despertat lluny de Tu. Per-a no sofrir tanta anyorança, hauria volgut no despertar mai d'aquell somni.»

Somni ha sigut el meu amor. Somni dolçíssim, utopia sublim....

L'ànima teva ha mort: ha mort un ànima! P'l teu cos mesqui's passeja'l costat d' un home, d'un home que'm fa llástima.

Del cel puríssim de la Poesia, has caigut á les tenebres, á la atmósfera de plom d'una nit fosca. Anima grant!; descansa'n pau.

A la terra hi has deixat una famella.

Per la copia

F. Cubells i Florenti

## HIVERN

Cubreix montanya y plana  
ab son matell la neu;  
la terra, avans ufana,  
ni flors ni fullas treu.

Espessos núvols negres  
sovint tapan lo cel,  
los prats avans alegres  
coberts están de gel.

La mar, qu'enjogassada  
llensava dols mormull,  
se sent bramar irada  
ab espantós orgull.

L' aucella qu'ans cantava  
alegre y sens parár,  
avuy del fret esclava  
no pot tant sols volar.

La boira s'ageganta  
la terra amortallant;  
alé de mort que espanta,  
arreu se va escampant.

Si flors y fullas moren,

l'Amor encar es viu:  
 si'ls prats y'ls aucells ploren  
 lo nostre cor somriu.  
 ¿Que hi fa que cel hi terra  
 s'omplenin de tristor,  
 si'ns lliura d'eixa guerra  
 lo nostre immens amor?

Gosém; la vida es breua  
 y 'ls goigs molt dolços son;  
 gosém aymada meua  
 fins á olvidarns del mon.

Las portas ben tancadas,  
 dins ta cambra solets,  
 que 'n vingan de ventadas  
 tempestas, neus y frets!

† Mario Ferré.

## CAMPOAMOR

(Estudio de sus obras poéticas)

[CONTINUACIÓN]

Después de «Ternezas y flores», publicó las «Fábulas» y los «Ayes del alma».

Las «Fábulas» todas ellas están escritas con naturalidad; la moraleja se desprende lógicamente de lo que el poeta satiriza ó ensalza; y, algunas de ellas, están tan bien sentidas y las adoran tal elevación de pensamientos que no dudo las tomara por suyas el mismo Lafontaine.

Las bellezas de «Ayes del alma» dieron fama de poeta á Campoamor, pues, tales son sus versos de inspirados, que pocos los aventajan en fluidez, en armonía y en dulzura.

Entre las muchas poesías que forman el libro, descuellan las dos Odas á la reina Cristina, la una escrita al partir para su destierro, y la otra á su regreso. Ambas de correcta versificación, con elevados conceptos y dignas de ser citadas por modelo, pues se identifica tanto el poeta con lo que escribe, que dudo pueda llegarse á expresar mejor las pasiones, los sentimientos todos. Para que el lector pueda saborear una vez más alguna de sus bellezas, copio las estrofas que por su grandeza acuden á mi memoria, como evocadas por mi amor al poeta.

En la oda primera es notable la siguiente invocación:

Lleva en paz esa nave,  
 aura gentil que hacia el Oriente vuelas  
 que nunca en pompa grave  
 á tu influjo suave  
 otra más rica aparejó sus velas.

En la misma, es preciosa la siguiente estrofa en que el poeta dominado por la ira y el desprecio recrimina á los españoles con una feliz exclamación, que casi se identifica con el epifonema:

En buen hora con saña  
 solemnices en orgia placentera  
 tu criminal hazaña:  
 ¡gloria al león de España  
 que el pecho hirió de una infeliz cordera!

De la segunda oda es magnífica la sexta estrofa, en que el poeta dice:

No piden sangre, no, las nobles almas  
 de muertos defensores;  
 el mártir de una Reina exige palmas;  
 el héroe de una dama exige flores.

Esto es de poeta grande, cómo lo es la siguiente:

Que no hay gloria en el mundo más cumplida  
 que ser, cual vos, Señora,  
 el génio del orgullo, si, vencida;  
 el ángel del perdón, si vencedora

No puede espresarse en menos versos la magnanimidad de una Reina.

Es notabilísima también la oda intitulada «En la Cartuja de Burgos». Es ésta una bellísima sátira á la *libertad*, del día, hecha toda en versos como éstos:

Ven que sin noble valla  
 aqui sus fuegos saciará brutales  
 el corazón que estalla,  
 cabe al ruín canalla  
 que hundió cadatsos para alzar puñales!

Son también merecedoras de consignarse y releerse las siguientes: «El juicio final», «El alma en pena» (problema filosófico), la epístola «A mi madre», y la «Epístola necrológica» á don Luís Gonzáles Brabo.

En las dos obras que acabamos de estudiar ó sea en las «Fábulas» y «Ayes del alma» *Campoamor es ya más Campoamor*. Deja los pormenores de detalle para elevarse á las sublimidades de la idea. Alguna de las poesías de «Ayes del alma» es ya una verdadera *dolora*, y en todo el libro, Campoamor se muestra como un filósofo que discurre en verso, pero siempre natural, siempre inspirado, jugando con la rima, ya perfecta ya imperfecta, y jamás vencido por la fuerza del consonante. En estos dos libros, Campoamor es el prelude de aquel Campoamor que más tarde en sus «Doloras», parece hacer juegos malabares con las profundas sentencias del divino libro de Tomás de Kempen; y en ellos demuestra ser un gran poeta que escribe, elevándose de lo real ó lo abstracto, según le dicta el corazón, y que éste no le dicta sino bellezas, pues, si cómo dice Balmes: «Del corazón sale todo; es una arpa soberbia que despide toda clase de sonidos desde el horrendo estrépito de las cavernas infernales, hasta la más delicada armonía de las regiones celestes», el corazón de Campoamor no dió al mundo si no la eterna armonía y su bondad; y cómo no, si toda su filosofía era esta: «Se bueno, y te sentarás á la diestra de Dios Padre!»

R. Wyncken y Segimón.

(Continuad.)